

Mi mujer invita a la nueva vecina a tomar café

Autor: roberto8

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 02/10/2015

Carla es la nueva vecina que ha venido, junto con su marido Andrés, a vivir en nuestro edificio. Su piso está junto al nuestro. Es una joven pareja de recién casados. Ella tiene unos veinte años y el 28.

Mi mujer Carmen tiene treinta y cinco y yo que me llamo Raúl tengo cuarenta.

Tras varios encuentros en la escalera, mi mujer la invitó a tomar el café en nuestra casa. Quedaron a las tres de la tarde, para tener tiempo para charlar y conocerse un poco, pues tanto su marido como yo solemos llegar después de las seis de la tarde.

A la hora en punto estaba Carla tocando el timbre, venía con una faldita bastante corta y una blusa muy fina, con botones en medio. Carmen llevaba una camisa baja que apenas le tapaba los muslos, y con los botones altos abiertos, con lo que se veían sus pechos al menor movimiento, pues como era habitual en ella cuando estaba en casa, no llevaba sujetador.

Se sentaron una junto a la otra y comenzaron a charlar mientras degustaban el café. Tras este se tomaron un licor de crema, que es la especialidad de Carmen, y que lo suele hacer con una graduación algo alta, por lo que el ambiente se estaba relajando después de la segunda copa. Tras hablar del tiempo y el barrio, comenzaron con su vida personal, pero a una gran velocidad, pues media hora más tarde ya estaban contándose detalles de alcoba.

Carmen le dijo que a su edad nosotros casi lo hacíamos a diario, pero que ya solo un par de veces por semana. Carla le dijo que la envidiaba, pues ellos solo lo hacen una vez, que suele ser el sábado, que Andrés no trabaja, y que algunas veces han estado hasta el medio día en la cama, llegando hasta en tres ocasiones al orgasmo, pero que suele ser bastante excepcional, pues alguna semana me tiene en dique seco, si amplía su jornada al sábado.

Carmen le dijo que en el sexo solíamos probar todas las variantes, y no rechazábamos probar nada a priori: penetración vaginal, anal, boca, juguetes, sado suave,... etc. Carla se quedó un poco

asombrada, pues ellos eran bastante tradicionales, sobre todo su marido, que ni siquiera ha querido iniciarse en la penetración anal que ella le ha propuesto que le gustaría probar por curiosidad.

Hacía calor, y Carmen aprovechó para quitarse la camisa, quedándose solo con sus braguitas semitransparentes azul celeste. Carla la siguió, quedándose con un tanga negro. Se rieron ambas y se dieron un beso en la boca y un abrazo, chocándose sus pechos.

Carla le dijo que tenía unos pechos muy bonitos, y Carmen la invitó a que se los tocara, contestándole que los suyos también estaban de revista.

Estuvieron un rato acariciándose los pechos una a otra. Carmen incluso se atrevió a chupárselos.

A Carla se le escaparon unas expresiones de placer, aprovechando Carmen para introducir sus dedos bajo el tanga de ella.

Carmen se arrodilló y comenzó a lamerle su sexo sobre el tanga, luego con un dedo rodó la tela para tocar directamente su raja. Se levantó y de un tirón le quitó el tanga, y ella hizo lo mismo con sus bragas.

Carla se amasaba sus pechos mientras Carmen le comía su chochito, haciéndola llegar al éxtasis, dando gritos de satisfacción, gozo,...Y UN ORGASMO!! y apretándole a Carmen, aún más, la cabeza contra su sexo.

Carmen se levantó y Carla la abrazó por detrás, frotando sus tetas y sexo con la espalda y culo de Carmen, mientras que con una mano le frotaba el sexo con la otra sus pechos.

Hacía un momento que yo había llegado a casa, pues hoy salimos antes, y al abrir la puerta oí ruidos que me hicieron cerrar la puerta y acercarme silenciosamente.

Mi sorpresa fue mayúscula al ver aquello, escondido tras la cortina. Abrí mi cremallera y saqué el pene que estaba pidiendo aire a gritos, y comencé a magrearlo suavemente primero y luego una masturbación en toda regla, pero la excitación me había relajado y ya no estaba oculto tras la cortina sino a la vista de ellas, que al descubrirme, pararon y se quedaron mirándome fijamente, sobre todo mi polla tiesa. Carmen le dio la mano a Carla, que no separaba la vista de mi polla, arrastrándola hacia mí, y tras algunas sonoras palmadas en su culo la obligó a arrodillarse.

- "Perra, puta perra, arrodíllate y chúpasela" le dijo Carmen en tono imperativo.

- "Si señora, lo que usted mande" le contestó Carla, que se encontraba a cuatro patas

chupándome la polla como una poseída, mientras Carmen continuó dándole alguna palmada más en su trasero, alguna rozándole su sexo y su agujero anal, lo que hizo que hiciera algún movimiento de dolor, pero quedándose nuevamente quieta ante las órdenes de Carmen.

Carmen aprovechó a traer un bote de crema relajante anal especial, con sabor a chocolate. Tras untar adecuadamente su ano, le introdujo su dedo índice, que metía y sacaba en su agujero trasero, mientras ella no paraba de chuparme la polla como una auténtica experta.

Le separé su cabeza de mi sexo y me puse tras ella, acercando mi herramienta a su culo, e introduciéndoselo, primero suavemente solo la punta, y luego fuertemente en todo su agujero, dando alguna muestra de dolor primero, y gritos de placer a continuación, mientras comía el sexo de Carmen que tenía frente a su cara.

Carla estaba satisfecha con aquella sesión de sexo y juegos nuevos, culminando su deseo que tanto tiempo anhelaba de ser sodomizada. Su agujero estaba relleno de esperma que le escurría por su ano y que Carmen supo chupar convenientemente, para luego ambas de pie abrazándose, jugar con sus lenguas y el esperma en sus bocas, mientras yo disfrutaba viéndolas y acariciándome el pene, y con inmensos deseos de la próxima cita de café con la nueva vecina.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [roberto8](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)